

Perlas de la Historia de la Medicina

Dr. Alfredo León Gómez



Fotografía tomada en la Sala de Operaciones del antiguo Hospital de Tegucigalpa, 1897. Aparecen de izquierda a derecha los Doctores Carlos J. Pinel, Vicente Idiáquez, Alberto Bernhard, Miguel Ugarte, Alejo S. Lara, Tomás Idiáquez y Valentín Durón.

(Foto cortesía del Dr. Francisco Murillo Selva, colección del Dr. Alejo Lara L.)

REMINISCENCIAS

El año de 1897 ha quedado atrás en la historia para no volver jamás. Tres generaciones nos separan de esa época tan notablemente representada por la fotografía; setenta y siete años que no en vano han pasado y han transformado nuestra sociedad y al país entero.

En 1897 la población de Honduras apenas alcanzaba el medio millón de habitantes. Los mayores centros de población lo eran por su orden: Tegucigalpa, Comayagua, Yuscarán en el interior, Amapala en el Pacífico y La Ceiba, Puerto Cortés y Trujillo en el Norte-

El Presidente de la República era el connotado hombre público don Policarpo Bonilla, quien gobernaría desde 1895 a 1898. Evento político de gran importancia lo fue la formación de la llamada República Mayor de Centro América con la participación de Nicaragua, El Salvador y Honduras, esfuerzo destinado al fracaso por ambiciones mezquinas del medio centroamericano. El Presidente salvadoreño era don Rafael A. Gutiérrez, en Nicaragua gobernaba don José Santos **Zelaya**.

El Hospital General estaba situado donde actualmente se encuentra el Palacio de los Ministerios. Según estadísticas de la época la población hospitalaria era de un promedio de 36 pacientes masculinos y 25 femeninos. Se practicaban corrientemente legrados e histerectomías abdominales.

El Decano de la Escuela de Medicina* lo era el Dr. Carlos E. Bernhard, alemán radicado en Honduras. El Vicedecano era el Dr. Remigio Díaz y el Secretario el Dr. Alejo S. Lara. Eran profesores de la Escuela entre otros los Doctores Julián Baires, Valentín Durón, Ángel Ugarte y Juan Cabrera. Entre los alumnos de aquel año se pueden citar a José del Carmen Carrasco, Emilio Torcuato Reina, Alejandro Montoya, Guillermo Moneada, Romualdo Zepeda, Isidoro Martínez, Juan López, José de la Cruz Díaz, Emilio Reina, Vicente Idiáquez, Carlos Pinel, Tomás Idiáquez, Manuel G- Zúniga, José María Rodríguez, Esteban Guardiola y César Castillo.

Establecimiento importante era la Botica La Violeta del Dr. Diego Robles Anunciaba Vino de Quina, hierro y carne; Tiro Seguro para lombrices; Gotas Japonesas para las muelas; Polvos para Chinchas; Vino Cerezo; Harina Lacteada Nestlé y Preparaciones del Dr. Jaime.

Por otra parte la Farmacia Unión de don Rafael Fiallos anunciaba el Vino de San Rafael; Copas de Cuasia; Pildoras de Holloway; Elíxir Potifosfatado para los Débiles y Pesarios de la última forma. Además existía en Tegucigalpa la Botica del Dr. Bernhard.

El presupuesto de gastos de la República alcanzaba los siete millones de pesos. Había en todo el país gran entusiasmo por el movimiento unionista de la América Central, en parte ya logrado con la República Mayor de Centro América. El gobierno se interesaba por el adelanto de la cultura y ese año de 1897 fueron becados a Chile para hacer estudios superiores los jóvenes Carlos M. Lagos, Pedro P. Amaya, Manuel F. Barahona y Luis Landa.

La prensa nacional estaba representada por el Diario dirigido por don Alejandro Miranda y que circulaba diariamente. Por el Semanario La Unión dirigido por don Rómulo E. Durón y don Carlos García- Circulaba además el Semanario "5 de Julio" dirigido por el Dr. Julián Baires. En Santa Rosa de

Copan circulaba el periódico El Occidente publicado por la firma Arias, Fiallos y Compañía. En Catacamas se publicaba entonces el-Semanario El Cometa.

En ese año de 1897 don Rómulo E. Durón publicó Honduras Literaria de 835 páginas con material de gran valor intelectual y editado en la Tipografía Nacional. Don Manuel de Adalid y Gamero, residente en Danlí anunció su invención de dos instrumentos musicales; uno era el Orquestrófono que sería fabricado por la Compañía Carpenter de Nueva York y el otro el Eolífono. Ambos serían remitidos a la Exposición Centroamericana.

Políticamente conmovió a la opinión pública la renuncia del Ministro de la Guerra General Manuel Bonilla, quien había tenido serias desavenencias con el Presidente don Policarpo Bonilla. Un movimiento militar encabezado por don Enrique Soto tomó Puerto Cortés pero al intentar marchar sobre San Pedro Sula fue destruido totalmente por las fuerzas del gobierno. Desde la frontera salvadoreña Manuel S. López dirigió un alzamiento que llegó hasta la toma de La Esperanza pero fue debelado rápidamente.

El Presidente Bonilla realizó un viaje por el Occidente y Norte del país, acompañado del General Terencio Sierra, quien sería el próximo Presidente en 1899. El joven Juan Ramón Molina, distinguido intelectual y poeta fue nombrado Subsecretario de Fomento.

Los diarios anunciaban la pronta reanudación de los trabajos del Ferrocarril Interoceánico de Puerto Cortés al Golfo de Fonseca, interrumpidos desde 1875. Se trataba de la construcción del tramo La Pimienta a Comayagua- Se excitaba a operarios a trasladarse a La Pimienta para comenzar los trabajos. Se ofrecían buenas condiciones de pago. Dirigiría los trabajos W. S. Valentine.

Funcionaba en Tegucigalpa el Colegio El Porvenir y una escuela nocturna para obreros de la Sociedad La Democracia. En ese año de 1897 se fundó la Fábrica de Cerveza de los señores George Oertge y Federico Werling y que produciría la cerveza alemana de excelente calidad. Se fundó en la ciudad de Yuscarán una Fábrica de Calzado y Artefactos de Cuero de propiedad del señor Calixto-Marín. Esta fábrica pretendía surtir al país entero de calzado y eliminar la importación del extranjero.

La Costa Norte apenas comenzaba a despertar. Todavía las grandes inversiones extranjeras que después, constituirían el enclave del banano no habían llegado al país. Sin embargo ciertos centros de población de alguna importancia comenzaban a formarse y ya se notaba movimiento comercial de exportación e importación. La Ceiba exportaba plátanos, naranjas y cocos; los vapores S. Pizzati, Jorholl y Robert llegaban con frecuencia con mercadería y pasajeros. Trujillo y Puerto Cortés eran visitados por el Wanderer, el Stillwater y el R. A. Smith- En el Pacífico en Amapala fondeaban el City of Panamá y el Costa Rica que traían carga y pasajeros para la capital.

En la capital se notaba ya cierto grado de actividad social. El Teatro Provisional de Comayagüela presentaba "Muérete y verás" de Bretón de los Herreros. La agrupación "La Juventud Hondureña" obsequió a la Sociedad Tegucigalpense con una velada artística. Se distinguieron: Virginia García que cantó El Anillo de Hierro; Chabelita Midence que ejecutó la mandolina; Lupita Ferrari interpretó al piano la Rapsodia Húngara; las hermanas Medina que can-

taron Hear me, Norma"; Raquel Gutiérrez y Prisca Ugarte tocaron el piano; Meches Turcios ejecutó La Hija del Regimiento; Lolita Inestroza e Isolina Lozano' tocaron al violín; Queta Ordóñez y Carlota Membreño ejecutaron con sus guitarras; Josefita Inestroza deleitó con su preciosa voz y Camila Bustamante tocó el Miserere del Trovador.

Y los domingos por la noche la Banda de los Supremos Poderes, dirigida por don Carlos Hartling ejecutaba la retreta, que como- muestra citamos el programa siguiente:

Marcha de Guerra. El Sacerdote de Athalia. Mendelsohn-Bartholdy.

Opera. Las Alegres Mujeres de Windsor. Nicolai.

El Correo en el Bosque. Schaffer.

Ojos Azules, Cielo Azul, Vals. Fetra.

Esa era la Tegucigalpa de 1897; la Honduras que cerraba el siglo diecinueve para entrar con paso inseguro, tambaleante al siglo veinte.

Una era que parece tan lejana, perdida allá siete décadas atrás, pero que nos trae recuerdos imborrables y nostálgicos.